

LA FITOGEOGRAFIA en la REPÚBLICA ARGENTINA

POR HANS SECKT

(Traducción resumida con autorización del autor, ex Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins, N.º, 1 y 2, 1918)

*(Continuación, ver VERBUM N.º 48.)***V.—La formación subtropical**

Si bien solamente una reducida parte del territorio argentino pertenece a los trópicos, hay en cambio vastas regiones de sus provincias septentrionales que entran en la zona subtropical, con una vegetación casi tan exuberante como la propia tropical. La alta temperatura, continua durante todo el año, y la gran cantidad de lluvias (en Misiones 1800 á 2000 milímetros por año) hacen posible una vegetación tan abundante. Los vientos del Atlántico, saturados de vapor de agua, descargan al chocar con los Andes, su humedad sobre las faldas orientales de los mismos, alimentando así los numerosos ríos de los llanos. Donde se encuentran delante de los Andes sistemas de montañas de cierta elevación, como las sierras del Aconquija, Ambato, etc., llega la vegetación subtropical solamente hasta las faldas orientales de los mismos, mientras que atrás de ellos avanza la árida formación patagónico-boliviana hacia el norte.

La formación subtropical que forma el jardín de la República Argentina, abarca las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán, una gran parte de Santiago del Estero, los territorios de Formosa y del Chaco, el norte de la provincia de Corrientes y el territorio de Misiones.

La vegetación de la parte occidental de la formación se une a las selvas tropicales de Bolivia, que cubren las faldas orientales de la Cordillera. A las selvas subtropicales sigue hacia la llanura un "paisaje de parques", parecido al de la formación megapotámica. Más al oriente se extiende el inmenso territorio

del Chaco y, finalmente, el territorio de Misiones, unido al Chaco por el norte de Corrientes.

La selva subtropical llega en la Cordillera a una altura de 1.000 á 1.200 metros, luego sigue la llamada región del aliso, árbol que predomina allí, hasta 1.500 metros, y más allá se extienden praderas alpinas, que llegan hasta los límites de la formación andina, la cual, a su vez, alcanza las regiones de la nieve eterna.

Estas selvas están formadas por imponentes árboles, de los cuales mencionaremos la tipa, con sus flores amarillas; el laurel, el nogal, el cedro, el palo borracho, etc. Bajo la sombra de estos gigantes (la tipa, por ejemplo llega hasta 50 metros de altura), crecen arbustos como el virarú, las talas y los garabatos, que dificultan con sus espinas de manera extraordinaria la penetración de la selva. A veces se encuentran también bambúes, la tacuara, que forma matorrales impenetrables. Por supuesto, crecen también en gran abundancia hierbas, enredaderas, trepadoras y epifitas.

El "paisaje de parques" que se presenta en forma típica en la provincia de Tucumán, ofrece un aspecto encantador. Los árboles y arbustos que aparecen en forma aislada, son más o menos los mismos de las selvas. Las praderas están formadas, principalmente, por "pasto manso", de un hermosísimo color esmeralda. Muchas lagunas y arroyos hacen variado el paisaje y dan lugar a una exuberante vegetación en sus orillas.

Al oeste de los ríos Paraguay y Paraná se extiende la parte media de la formación subtropical, el "Gran Chaco", dividido en tres sectores: el Chaco boreal, central y austral. El límite entre los dos primeros lo forma el Pilcomayo, y entre los dos últimos el Bermejo. El suelo es completamente llano. Los ríos que cruzan la vasta llanura, vienen de la Cordillera y se dirigen hacia el Paraguay. Pero solamente el Pilcomayo, el Bermejo y el Salado lo alcanzan. Los otros se pierden antes en la llanura. Casi todos tienen poca agua, al igual como las lagunas, que tienen el carácter de esteros.

El clima del Chaco es mucho más seco que el de la región occidental y la vegetación cambia, en consecuencia, notablemente. Las selvas no tienen ni la variación de formas ni la eleva-

ción de las de aquella región. Un fenómeno nuevo es también la aparición de numerosas palmeras, como el yatay, etc.; los árboles más frecuentes son: el algarrobo, el quebracho colorado, el quebracho blanco, el nogal, etc., cuya madera forma una riqueza inagotable en los quebrachales de Santiago del Estero y de la gobernación del Chaco.

En las orillas de los ríos tienen las selvas un aspecto más abundante, que recuerda a veces las selvas occidentales. Mencionaremos también como característico de las lagunas y ríos, la victoria cruziana, llamada "maíz del agua", que se distingue del su hermana más célebre, la Victoria regia del Amazonas, sobre todo por sus hojas más pequeñas.

Más hacia el este aumentan otra vez las lluvias, llegando en Misiones a 1200-2000 milímetros. Esta circunstancia, juntamente con la temperatura media de 20°, ha producido allí una vegetación muy parecida a la de las selvas occidentales, dando la nota distintiva una serie de vegetales que provienen del Brasil, como la Araucania brasiliana, el famoso arbusto del yerba mate y otros.

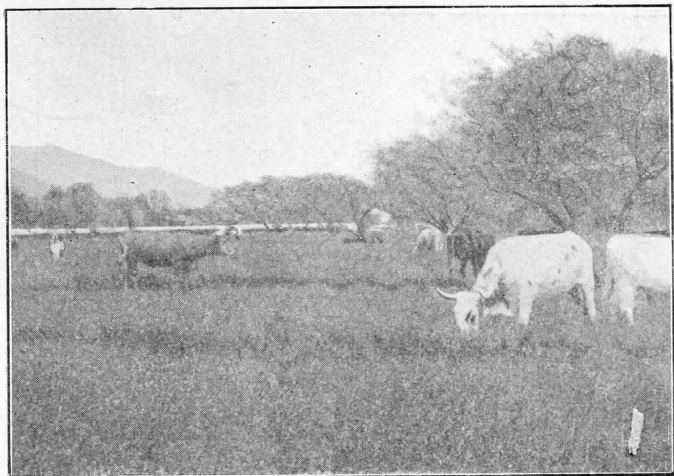
Pero se observa allí, principalmente en Corrientes, muchas veces el "paisaje de parques", una mezcla de praderas, arbustos y montes. En general, toda esta región no tiene uniformidad en su aspecto vegetal y según la calidad del terreno, encontramos a veces casi juntas formas higrófilas y xerófilas.

VI.—La formación andina

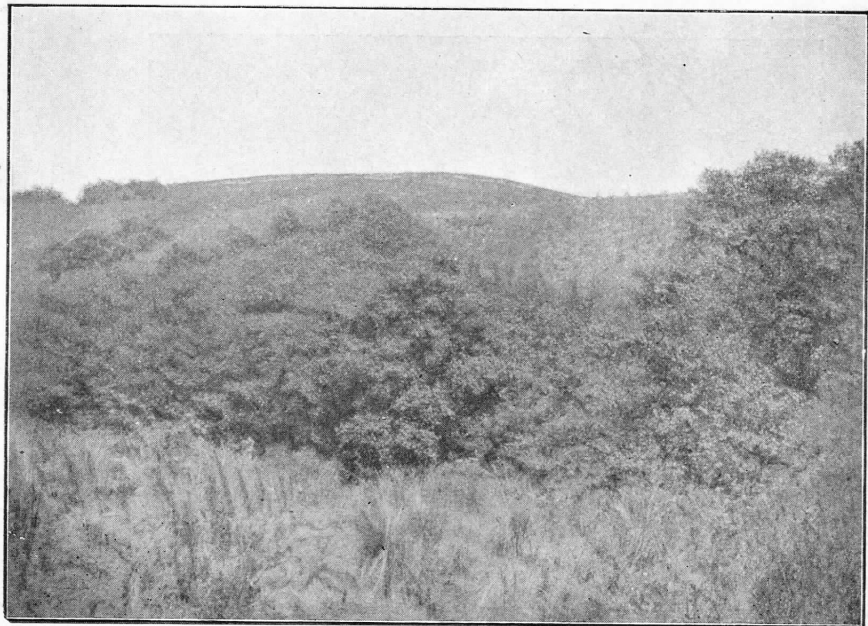
No resta tratar de la formación vegetal de la alta cordillera, la formación andina.

La separa de la formación subtropical la cadena de la Cordillera oriental que alcanza a veces hasta más de 6.000 metros de altura. Sin embargo, puede considerársele como una continuación de la vegetación de la Cordillera septentrional, ya descrita. Más hacia el sud faltan naturalmente los elementos provenientes de la formación subtropical y prevalecen los de la formación patagónico-boliviana.

Es difícil de determinar hasta qué altura alcanza la formación, pues varía extraordinariamente, según la situación local.



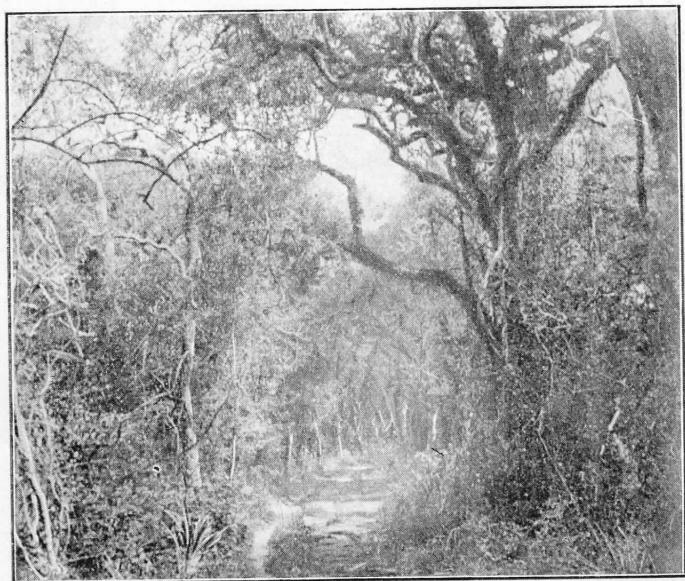
(14) Formación subtropical:
Paisaje de parque cerca de Tucumán.



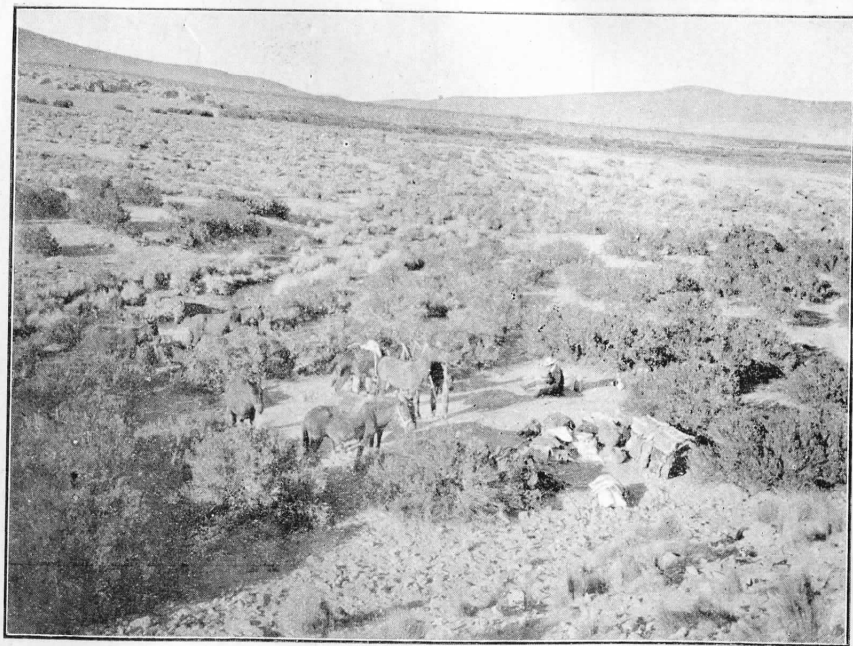
(15) Formación subtropical:
Región de los montes de Aliso y de las praderas alpinas cerca de Tucumán.



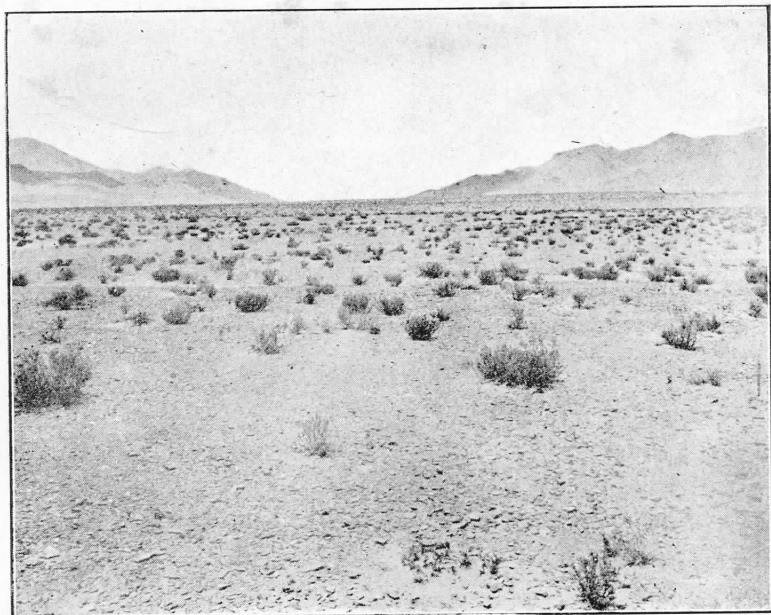
(16) Formación subtropical:
Selva en el Chaco Central.



(17) Formación subtropical:
Selva en Misiones



(18) Formación andina:
Arbustos de Tela verde a orillas de un arroyo; en el
fondo la estepa (Puna de Atacama)



(19) Formación andina:
Añaguas en la puna de Atacama.



(20) Formación andina:
Estepa en un valle de la cordillera.
(Valle de Horcones con el Aconcagua cerca de Puente del Inca)

En el norte llega hasta los 5000 metros, en la región del Aconcagua hasta 4.100, y en el sud solamente hasta 2.500 metros.

En las regiones más elevadas toma la formación el carácter de "estepa", con una escasa vegetación xerófila. Es marcada la diferencia entre el fondo de los valles y las alturas que los rodean. Los arroyos o ríos que surcan a los valles producen una vegetación de un verde fresco, de plantas, hierbas y arbustos, como cortadera, aguaribay, palán-palán y otras especies de la formación patagónico-boliviana. Pero ya a pocos metros del agua cambia el aspecto y empieza la estepa, formando la escasa vegetación de las laderas un notable contraste con la fertilidad de la hondonada. Crecen allí arbustos espinosos, como el guayacán, pequeños cactus y, a veces, también cardones. La planta característica de estas estepas es la tola, un vegetal como cubierto con fieltro blanco, que llega a bastante altura, siendo reemplazado luego por la no menos característica stipa, con sus mechones amarillos. La stipa predomina en las vertientes que miran hacia el norte y que son más áridos, la tola, en las que se dirigen hacia el sud. A la última acompañan casi siempre los cardones, que dan un tinte especial al paisaje y que faltan por completo en las cuestas que dan al norte.

Entre los 3.500 á 4.000 metros aparece la tola verde, las añaguas y otros arbustos espinosos; arriba de los 4.000 metros desaparecen los arbustos enteramente y no quedan más que pastos.

Entra dentro de la formación andina también la Puna de Atacama. Sus características son las enormes extensiones cubiertas uniformemente de cantos rodados. Todo su territorio es en extremo árido, la temperatura es baja. Influyen sobre la vegetación también los fuertes vientos que soplan continuamente.

Sus tres formas de vegetación típicas son los amarillentos mechones de la stipa, las hojas de color verde-oscuro de la tola verda y el añagua, un arbusto gris y espinoso. La aparición de la tola demuestra siempre mayor humedad del suelo.

Mencionaremos, finalmente, las "Vegas" y los "Salares". Las primeras son pequeños oasis, regados por fuentes, con un suelo a veces pantanoso. Su densa vegetación de hierbas con-

trasta agradablemente por su fresco y brillante color verde, con la monotonía de los alrededores.

Los salares corresponden a las salinas de las llanuras. Son llanuras o pantanos salados, a veces del todo secos, a cuyas orillas crece la característica vegetación halofita.

Como se ve, la Puna no es de ninguna manera un desierto y se diferencia por completo del desierto de Atacama, en territorio chileno.

La formación andina termina hacia el sud en la región de las fuentes del río Neuquén, donde la menor altura de la cordillera produce ya un cambio del clima y permite, en consecuencia, el desarrollo de árboles. Pero arriba del límite de los árboles, sobre las cumbres de las montañas más elevadas, se prolonga todavía la formación andina dentro de la de las selvas patagónicas.

J. P.

